

Lucas 4

La tentación en el desierto

"¹Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, ²durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. ³Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.» ⁴Jesús le respondió: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.» ⁵Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; ⁶y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. ⁷Si, pues, me adoras, toda será tuya.» ⁸Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.» ⁹Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; ¹⁰porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. ¹¹Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» ¹²Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.» ¹³Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

La tentación o prueba de Jesús en el desierto es el último episodio de la preparación al ministerio público de Jesús en el evangelio de Lucas. Está íntimamente relacionado con la escena del bautismo y con la lista genealógica, porque Jesús es sometido a prueba como Hijo de Dios. Marcos sigue el mismo esquema: bautismo-tentación.

Comparando los tres sinópticos, encontramos algunas diferencias.

Mateo y Lucas toman más detalles de la fuente Q, para explicar la naturaleza de las tentaciones.

Lucas inicia el relato diciendo que Jesús está lleno del Espíritu Santo. Le añade complementos de tiempo: "durante todo ese tiempo", "en un instante". El "diablo" aparece en toda la narración como motivador sugerente: convertir "piedras en panes". Lucas utiliza el término "diablo", que significa oponente, desafiador, calumniador, mientras Marcos le llama Satán, que significa adversario, acusador.

La expresión griega "siendo tentado" expresa simultaneidad de la tentación y guía del Espíritu. El diablo intenta, tantea.

"Estuvo sin comer" no comió nada, Marcos no habla de ayuno, pero Mateo sí.

"Cuarenta días". Como Moisés y como Elías, es un simbolismo.

La primera tentación dice: "Si eres Hijo de Dios". Es una táctica del diablo que cuestiona la condición filial de Jesús. El diablo pretende desbaratar el plan salvífico de Dios aprovechándose del hambre de Jesús ... Dile a "esa piedra que se convierta en pan". Basta un pan. (Otros dicen "panes"). Jesús rechaza la tentación y le contesta: "no sólo de pan vive el hombre". Es una cita de Dt 8,3. Lucas la compara con tentación del pueblo en el desierto, cuando añora las ollas de carne y el pan que tenían en Egipto. Dios, frente a la tentación, les dará el "Maná" y las codornices.

En la segunda tentación, el diablo le lleva a un lugar alto (Mateo habla de un monte muy alto, porque presenta a Jesús como el nuevo Moisés, desde donde predica), y "en un instante" le muestra todos los reinos del mundo. "A ti te daré el poder y gloria que me han dado, si te postras ante mí". El diablo se presenta como el príncipe de este mundo y exige culto y reverencia. Jesús le responde con una cita de Dt 6,13: "Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo servirás". Moisés pone en guardia al pueblo sobre la seducción de los cultos cananeos y dioses extraños. Jesús rechaza rendir culto a otro que no sea su Dios y su Padre.

La tercera tentación llega a su punto culminante en Jerusalén, sobre el alero del templo. El diablo le dice: "Tírate de aquí abajo". Pretende que use su poder para manifestarse como Profeta ante sus contemporáneos. "Porque encargará a sus ángeles que cuiden de ti". En el Salmo 91 dice que no se enfrentarán a peligro alguno porque el Señor enviará a sus ángeles para que los protejan. Jesús rechaza la tentación con la cita de Dt 6,16: " No tentarás al Señor tu Dios". Jesús rechaza la seducción de exigir una intervención de Dios, para que le proteja y ratifique su misión. El pueblo exigió en Masá y Meribá que sacara agua de la roca.

Acabadas las tentaciones, el diablo se marchó "hasta el momento oportuno". Son tres tentaciones, tres intentos para manifestar la oposición diabólica al ministerio salvífico de Jesús. Hasta el momento de un nuevo ataque, porque la hostilidad continuará a lo largo de todo su ministerio público.

Comienzo del Ministerio Lc 4,14-15

¹⁴*Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región.*

¹⁵*El iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.*

Lucas nos presenta el programa de Jesús. Insiste en "con la fuerza del Espíritu", dice adonde se dirige -volvió a Galilea-, y lo que hace: la enseñanza como es acogido.

A partir de ahora, Galilea cobra un relevancia importante en el relato de Lucas. Aunque hay otros lugares geográficos, como Judea, país de los judíos y Jerusalén, el lugar por excelencia donde desarrolla su actividad, antes de emprender el viaje a Jerusalén, es Galilea. Su ministerio comienza aquí, de aquí son sus discípulos y aquí es donde empieza preparar e instruir a los que van a ser sus testigos, de su persona y de su actividad.

El Espíritu, que bajó en el bautismo es el que le guiará. La fuerza de Jesús no sólo le dará el poder para hacer curaciones, sino que estará asociada a la enseñanza y a la interpretación de la Escritura.

Las sinagogas datan de la época del destierro en Babilonia donde, lejos de la tierra y el templo, necesitaban preservar sus tradiciones y se reunían los sábados para orar, leer la Torá y recibir la enseñanza de los maestros. A la vuelta a Palestina mantuvieron la costumbre de reunirse en las comunidades locales.

Jesús en Nazaret

¹⁶*Vino a Nazaré, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.* ¹⁷*Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:* ¹⁸*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos* ¹⁹*y proclamar un año de gracia del Señor.* ²⁰*Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él.* ²¹*Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.»* ²²*Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»* ²³*El les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria.»* ²⁴*Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»* ²⁵*«Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de*

Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; ²⁶y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. ²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.» ²⁸Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; ²⁹y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. ³⁰Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Este episodio es de capital importancia en el evangelio de Lucas. Viene prefigurado en el oráculo de Simeón (Lc 2,34) y, a su vez, prefigura todos los siguientes relatos del ministerio público de Jesús.

Jesús va a la ciudad donde se había criado y acude a la sinagoga en sábado, como un judío observante. Marcos dice que se puso a enseñar en la sinagoga, pero Lucas dice que se puso en pie para leer y le entregaron el rollo de Isaías. No se nombra el targum (traducción aramea, que era allí la lengua común). Se supone que había un ciclo de lecturas preestablecido y correspondía a Isaías. Desenrollando el volumen, encontró el pasaje. El propio Jesús buscó expresamente la cita.

El Espíritu del Señor está sobre mí, es la cita del Tercer Isaías, que habla de la misión del profeta para consolar a Sión.

Él me ha ungido, en referencia al bautismo.

Anunciar la buena Noticia a los pobres, evangelizar, grupos de la comunidad postexílica.

Dar libertad a los cautivos, condonación de deudas,

La vista a los ciegos, desvalidos.

Liberar a los oprimidos, perdón, liberación, desheredados,

Proclamar año de gracia del Señor, ha llegado el tiempo de Jesús,

Lucas omite "el día del desquite de nuestro Dios" porque no cuadra con el esquema salvífico que inaugura Jesús.

Devolvió el rollo y se sentó para hacer la exhortación.

Le miran fijamente con estima y confianza.

Hoy, aquí y ahora, en el tiempo de Jesús, pero también en el tiempo de la Iglesia, se ha cumplido, se cumple este pasaje de la Escritura. Es como dice Marcos: "se ha cumplido el tiempo". Se ha cumplido lo que decía la Escritura. Lo que Isaías prometió se ha hecho realidad. Le han reconocido y están desconcertados de las palabras de gracia que salen de su boca. ¿No es el hijo de José? ¿Cómo puede proclamar la misericordia de Dios? Que ha llegado el año de gracia.

Les recita el proverbio: "Médico, cúrate a ti mismo". Se tensa el ambiente. ¿Qué ha hecho en Cafarnaúm?

Creedme, o "en verdad os digo", "os aseguro", "Amén".

"Ningún profeta es aceptado en su tierra", expresión que usan los otros dos sinópticos. Es decir, él se está presentando como profeta, pero no es aceptado en su tierra porque allí no ha realizado los prodigios que se esperaban de él.

Les compara con lo que ocurrió en tiempos de Elías, tres años y medio sin lluvia y el profeta fue enviado a atender a una viuda pagana, y la curación del leproso Naamán, el sirio.

Ante la comparación, todos se llenaron de ira y le echaron de la ciudad hasta el borde de un precipicio.

Pero él se escabulló, porque no había llegado su hora y porque tenía que seguir su camino.

Enseñanza y curación en la sinagoga de Cafarnaúm.

³¹Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. ³²Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad. ³³Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces: ³⁴«¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» ³⁵Jesús entonces le conminó diciendo: «Cállate, y sal de él.» Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. ³⁶Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: «¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen.» ³⁷Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Jesús está todavía solo. No han comenzado a rodearle discípulos. (En Marcos, sí). Él va a la sinagoga los sábados y vamos a ver la reacción de la gente ante la doctrina que proclama, como hemos visto en Nazaret. Éste es el primero de veintiún prodigios o signos (exorcismo o curaciones) que relata Lucas.

Dice Lucas “bajó”, porque evidentemente Cafarnaúm está junto al lago, territorio de Zabulón y Neftalí, unos 600 más bajo que Nazaret. Jesús enseñaba a la gente. Estaban asombrados. Hablaba con autoridad, con la fuerza del Espíritu. Con persuasión y prestigio. (Marcos dice: “y no como los doctores”).

“un hombre con un espíritu inmundo” (aflicto por un espíritu inmundo). Para los sinópticos estos espíritus no están asociados a Satanás, o a un envilecimiento moral. Aquí Lucas no especifica enfermedad alguna.

“Se puso a gritar a voces”, manifiesta hostilidad. ¿Qué tenemos nosotros contigo? ¿Has venido a destruirnos? El hecho de la destrucción tiene que ver con precipitar a los demonios antes de la venida del Señor. Se inicia una era escatológica.

Tu eres el “Santo de Dios”. También en Marcos y en Juan. El espíritu inmundo reconoce en Jesús la cercanía a la santidad, que Lucas explica por la “filiación” y por el Espíritu.

“le conminó”, increpó, expresión del señorío de Jesús, subyugar, mandato imperativo.

“Cállate y sal de él”, también en Marcos. Y el espíritu obedece.

Todos quedaron pasmados de la autoridad. Los espíritus le obedecen.

Y su fama se extendió por todos los lugares de la región. Resuenan los ecos de su fama por toda Galilea e incluso rebasa el territorio.

La suegra de Pedro 4,38-39

³⁸Saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron que hiciera algo por ella. ³⁹Inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles.

Marcos y Mateo narran también la curación de la suegra de Pedro, pero no nombran -como Marcos- a Andrés y a Santiago y Juan que le acompañan. Todavía Lucas no ha incorporado la llamada a los primeros discípulos. Simón es un mero ciudadano de Cafarnaúm. Lucas, que es médico, indica que la fiebre era muy alta y simplemente acercándose a ella, inmediatamente, la curó. Marcos dice que la tomó de la mano.

Lucas dice que Jesús entra en casa de un judío de Galilea, Simón. La suegra está enferma y el poder de la palabra de Jesús produce la curación. La mujer, se pone a su servicio, agradecida. Esta es la primera de las mujeres que van a acompañar y seguir a Jesús en su

ministerio. ¿Es la casa de Pedro, como nos dice Marcos? Y la suegra está de visita. ¿O es la casa de la suegra?

Curaciones al atardecer

⁴⁰*A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.* ⁴¹*De muchos salían también demonios gritando y diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios.» Pero él les increpaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.*

Lucas nos sitúa en la tarde y nos habla de dos tipos de afectados, los enfermos y los que tenían demonios. Marcos añade que se agolpaban a la puerta. Jesús les imponía las manos, a cada uno de ellos, como gesto de curación. Los demonios le reconocían como el Hijo de Dios. Es el cumplimiento de su misión salvífica.

Salida de Cafarnaúm.

⁴²*Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. La gente le andaba buscando y, llegando donde él, trataban de retenerle para que no les dejara.* ⁴³*Pero él les dijo: «También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.»* ⁴⁴*E iba predicando por las sinagogas de Judea."*

Con este relato se cierra el inicio del ministerio de Jesús en Galilea. Salió y se fue a un lugar solitario, lejos del bullicio. Marcos nos dice que ora en ese lugar. La gente trata de impedir que se les escape. Quieren retener a Jesús. Pero Jesús insiste en que tiene que anunciar el Reino de Dios a otras ciudades. Es la primera mención del "Reino de Dios" en el evangelio de Lucas y además dicho por Jesús. Mateo usa "Reino de los cielos".

Para eso he sido enviado. Es su misión, llevar a cumplimiento el plan salvífico de Dios.

Vemos claramente el contraste en el trato que le dan en Nazaret (de la que le expulsan) y Cafarnaúm (que le quieren retener).

Lucas hasta ahora nos ha presentado a Jesús como profeta, maestro, médico, exorcista, Hijo enviado por el Padre y Mesías. Ahora aparece claramente su misión: Jesús ha sido enviado para predicar, anunciar el Reino de Dios, proclamar el Reino.

El "Reino" constituye el anuncio kerigmático más importante en la tradición de los sinópticos. Mateo lo usa 55 veces, Lucas, 38, Marcos 14 veces.

"E iba predicando por las sinagogas de Judea." Nos abre el territorio. No se queda solo en Galilea, sino que amplía el ámbito de su predicación. Sinagogas de Judea. Universaliza la misión.

Capítulo 5

Simón el pescador; la pesca.

¹*Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios,* ²*cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes.* ³*Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la*

muchedumbre. ⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» ⁵ Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» ⁶ Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. ⁷ Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. ⁸ Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» ⁹ Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. ¹⁰ Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» ¹¹ Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Para el evangelista Marcos, en la primera actividad de Jesús, después de su bautismo y tentación en el desierto, ha idealizado la llamada a sus primeros discípulos. Por el contrario la narración de Lucas se ha iniciado ejerciendo la enseñanza, ha obrado curaciones, el propio Simón ha sido testigo de una de ellas, con su suegra.

Ahora Jesús, en Galilea va a desarrollar la enseñanza eligiendo la la barca de Pedro, dirigiéndose a la gente que está en la orilla. Por la Palabra de Jesús, Simón echa la red, y de modo extraordinario coge una buena redada de peces. Jesús promete a Pedro un “oficio” como pescador de hombres para el Reino. Esta llamada cambiará su vida y la de sus compañeros. Tendrán que abandonarlo todo. Este episodio tiene también un gran paralelismo en el evangelio de Juan (Jn 21,1-11). Surge aquí el seguimiento personal y comprometido de Simón y de sus compañeros. Responder a Jesús como discípulo significa comprometerse a seguirle en su camino; un seguimiento que va a comportar “recoger vivos a los hombres” insertándoles en el dinamismo del Reino. El mensaje de Jesús viene “desde la barca de Pedro”, todo un símbolo. Desde aquí también la “primacía de Pedro”, su íntima relación, la “negación al Maestro, la reprimenda que recibe de Jesús. Hasta el capítulo 6, Lucas mantiene el nombre de Simón.

El nombre Genesaret corresponde a una zona al norte del lago, muy fértil y muy poblada. Otros escritores hablan de “mar”, “lago” o “mar de Galilea”. Lavaban o repasaban las redes.

Jesús se sienta. Él enseñaba sentado y se puso a enseñar desde la barca a la muchedumbre. “Echad las redes... Maestro, Rabí.. por tu palabra. Nos prepara para el prodigio. “Tal cantidad de peces” está significando el éxito de la misión a la que les va a encomendar. Tienen que pedir ayuda para que no se hundan

Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús. Simón reconoce en Jesús un poder sobrenatural, al que él no pertenece “por ser un pecador”. “Señor” es el título que se le da a Cristo resucitado. Santiago y Juan comparten la reacción.

“No temas. De ahora en adelante...”. Pedro no temía, estaba asombrado. Desde ya, precisa Lucas, incluye a Simón en la actividad ministerial. “Serás pescador de hombres”. Es un significado salvífico.

“Sacar las barcas del agua y dejándolo todo, le siguieron”. Los tres discípulos, dejan las redes y adoptan la condición de discípulos. El “seguimiento”, incluso en sentido físico, caminando detrás de él, adhiriéndose a su causa

Jesús limpia a un leproso.

¹²*Y sucedió que, estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.»*

¹³*El extendió la mano, le tocó, y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante le desapareció la lepra. ¹⁴Y él le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: «Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.»*

¹⁵*Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. ¹⁶Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.*

La purificación de un leproso aparece en los tres sinópticos, con textos bastante similares. Es un simple relato de curación a un pobre hombre proscrito por la sociedad de una pequeña población de Palestina, sin expresar el lugar. El leproso le llama “Señor”, como señal de reverencia, “si quieres...” Jesús hace uso de su poder expresando la voluntad de curarle: “Quiero, queda limpio”.

“Al instante” desapareció la lepra. La realidad de la enfermedad llamada en el evangelio lepra, no podemos afirmar que se trata de la enfermedad de Hansen. Podría ser erupción cutánea con escaras, como tiña, lupus, psoriasis. Jesús despliega su poder en favor de un desvalido, al que nadie quería acercarse. Le ordena que no dijera nada a nadie y fuera a presentarse al sacerdote, tal como prescribe la ley. Eso les servirá de prueba. Marcos dice que lo propaga a todos, desobedeciendo a Jesús.

Su fama se extendía cada vez más. Pero él se retiraba a lugares solitarios para orar.

Curación de un paralítico

¹⁷*Un día que estaba enseñando, había sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor le hacía obrar curaciones. ¹⁸En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de él. ¹⁹Pero no encontrando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con la camilla a través de las tejas, y le pusieron en medio, delante de Jesús. ²⁰Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.» ²¹Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» ²²Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ²³¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te quedan perdonados", o decir: "Levántate y anda"? ²⁴Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".» ²⁵Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, glorificando a Dios. ²⁶El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»*

Con este pasaje, se inicia una serie de controversias entre Jesús y los fariseos y los doctores de la ley, relatados en los textos evangélicos más antiguos. En este caso los fariseos y doctores se escandalizaban del poder de Jesús para realizar curaciones y perdonar los pecados.

El enclave del acontecimiento Marcos y Mateo lo sitúan en la casa de Pedro en Cafarnaúm. Lucas lo omite, pero indica que hay mucha gente, fariseos y doctores venidos de Galilea, Judea e incluso Jerusalén que querían conocer a Jesús y escucharle. Jesús estaba enseñando. Ellos están a la expectativa.

Los fariseos son rígidos en la interpretación de la ley - tanto la Torá escrita, como la tradición oral- observancia del shabbat, pago de diezmos, práctica escrupulosa de la alimentación. Creían en la resurrección de los muertos, etc.

Los doctores era un grupo de fariseos con funciones de liderazgo, luego llamados rabinos. La reputación de Jesús atrae a mucha gente, ha rebasado las fronteras de Galilea.

“La fuerza del Señor estaba con él”.

Le traen un paralítico. No podían meterle, a causa de la multitud.

Descubrieron el techo... y le pusieron delante de Jesús, con su camilla.

“Al ver la fe que tenían”, expresión textual en los tres sinópticos.

“Tus pecados te quedan perdonados”. ¿Quién es éste? ¡Blasfema! Abusa del nombre del Señor. Arrogancia humana. Se hace igual a Dios. El castigo es la pena capital.

¿Qué es más fácil decir...

La curación es comprobable, el perdonar los pecados no.

“Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder.... Levántate, toma tu camilla y vete a casa”

“Al instante...el hombre se levantó, alabando a Dios.

“Hoy hemos visto cosas increíbles!”.

Llamamiento de Leví; banquete

²⁷Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» ²⁸El, dejándolo todo, se levantó y le siguió. ²⁹Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos. ³⁰Los fariseos y sus escribas murmuraban diciendo a los discípulos: «¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» ³¹Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. ³²No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»

Los fariseos y doctores murmuraban porque Jesús entra en casa de un publicano, recaudador de impuestos, un pecador. Es gente mal vista por los fariseos y los doctores de la ley. Lucas omite el nombre del padre de Leví, “hijo de Alfeo”, que describe el primer evangelista. Mateo le llama “Mateo = don del Señor”.

Jesús le ha llamado: “Sígueme”. Y Leví, al punto lo deja todo y le ofrece un banquete. “Os juntáis a comer y beber” dice Lucas, mientras Marcos se refiere solo a Jesús: “come”.

Jesús justifica la finalidad: “No necesitan médico los que están sanos... No he venido a convertir a justos, sino a pecadores”. En la redacción de Lucas, no parece que estén fariseos y doctores sentados a la mesa, pero en Mateo y Marcos si. Los fariseos se quieren apartar de los diversos grupos para separar lo sacro de lo profano, lo puro de lo impuro. Es la concepción farisaica de la salvación.

Jesús llama a Leví, porque ha venido a llamar a conversión, a incluir. La conversión se completa con el “seguimiento”: “lo dejó todo”.

Disputa sobre el ayuno; parábolas.

³³Entonces ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y recitan oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos no hacen más que comer y beber.»

³⁴Jesús les dijo: «¿Podéis acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está

con ellos? ³⁵Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán en aquellos días.» ³⁶Les dijo también una parábola: «Nadie recorta una pieza de un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo; si lo hace así, el nuevo se queda roto, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo. ³⁷«Nadie echa tampoco vino nuevo en odres viejos; de otro modo, el vino nuevo reventaría los odres, el vino se derramaría, y los odres se echarían a perder; ³⁸sino que el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. ³⁹Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo porque dice: «El añejo es el bueno.»»

Algunos oponentes le echan en cara a Jesús que no haya enseñado a sus discípulos a ayunar, como lo hacen el Bautista y los fariseos. Jesús responde a esas críticas con dos comparaciones y un proverbio. La triple respuesta juega sobre la oposición viejo/nuevo, la vieja religiosidad judía y la existencia cristiana.

Marcos añade la frecuencia de los ayunos y las oraciones de los discípulos de Juan. Y el planteamiento de que los discípulos de Jesús no hacen más que comer y beber.

Antes de dar la respuesta, Jesús les dice: “¿Podéis hacer ayunar a los invitados cuando está el novio con ellos...?”. Todo está incluida en el contexto del banquete, Jesús, les plantea “días vendrán en que será arrebatado el novio; entonces ayunarán..”. Jesús hace un cambio de perspectiva. El ayuno tenía para los judíos el sentido de expiación por el pecado. El Maestro no rechaza la práctica del ayuno, sino que pone de manifiesto que en la nueva economía salvífica, hay unos tiempos y espacios oportunos. Los discípulos de Jesús no tienen por qué ayunar ahora, ya tendrán que hacerlo más adelante. Jesús invita con el proverbio a aceptar el “vino nuevo” que él representa.